



Queridas hermanas:

Ayer por la tarde, a las 19,30 horas (hora local), en la comunidad de Alba, el divino Maestro acogió en su casa de luz y de paz a nuestra hermana

**BRAIDA LUIGIA Hna. M. EMANUELLA**  
**nacida en Pezzolo Valle Uzzone (Cuneo) el 2 de junio de 1931**

En el año 2013, escribió: « He celebrado el 60 aniversario de mi consagración con gran alegría, en agradecimiento al Señor que siempre me ha amado y sostenido en el camino, a veces suave, pero a veces difícil e incluso fatigoso y doloroso. Estoy convencida de que Él seguirá sosteniéndome con su amor y sus gracias en el breve tramo de vida que aún me separa del encuentro definitivo con Él...».

Hna. M. Emanuella se caracterizó por ser una hermana responsable y trabajadora, fiel a la vocación paulina en la que se entregó con amor, día tras día. Entró en la Congregación en la casa de Alba el 11 de enero de 1950, Año Santo. Vivió ese período con particular intensidad, en un clima de gran vitalidad y fervor. En 1951 fue trasladada a Verona para vivir la experiencia de la misión itinerante y al año siguiente comenzó el noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1953. Precisamente ese día de fiesta, Hna. M. Tecla comunicó a las hermanas el gran don de la aprobación definitiva de las Constituciones y la erección del Instituto en derecho pontificio, que tuvo lugar el 15 de marzo. Fue ciertamente también para Hna. M. Emanuella una experiencia memorable que siempre llevó en el corazón.

Como joven profesora y durante más de quince años, continuó residiendo en Roma para dedicarse a la imprenta y especialmente a la impresión de libros, catecismos y los numerosos folletos, circulares y boletines que recogían el pensamiento del Fundador y de Maestra Tecla y lo irradiaban por todo el mundo. Tuvo la oportunidad de vivir momentos inolvidables de la vida paulina y eclesial y de iniciar a las jóvenes en la formación para reconocer, incluso en los medios técnicos, el púlpito desde el que proclamar el Evangelio.

A partir de 1969, durante unos diez años, pudo experimentar el contacto directo con todas las categorías de personas desde el mostrador de las librerías de Como y Alessandria. En 1979, regresó a la Casa Madre para seguir dedicando tiempo al manejo de las máquinas de imprenta. Tres años más tarde, le esperaba un paréntesis de formación en Asti y otra experiencia de librería en Aosta. En 1989 regresó definitivamente a Alba para dedicarse especialmente al trabajo de encuadernación. Desde hacía algunos años estaba en la enfermería siendo tratada por una insuficiencia renal crónica, graves problemas hematológicos y, recientemente, la aparición de un cáncer al pulmón. Fue un período de gran sufrimiento que Hna. M. Emanuella vivió con disponibilidad y docilidad al cuidado de las enfermeras. Era muy devota de San Pablo y del Beato Alberione. Escribió en el año 2007: « No pasa un día sin que les dirija mis oraciones y les confíe mi vida cotidiana para que sea agradable al Señor, eficaz para su gloria y mi santificación, para el bien de la congregación y de toda la humanidad».

Imaginamos que fueron precisamente estos grandes protectores quienes la acogieron en el cielo y la unieron a las filas de las muchas hermanas y hermanos que ahora forman la comunidad paulina en el cielo.

Con afecto.

*Hna. Anna Maria Parenzan*

Roma, 12 de abril de 2024